

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LV



C. S. I. C.
2015
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Francisco José PORTELA SANDOVAL (UCM) (†)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)
Antonio BONET CORREA (Real Academia de Bellas Artes)
Fernando de TERÁN TROYANO (Real Academia de Bellas Artes)
Miguel Ángel LADERO QUESADA (Real Academia de Bellas Artes)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Dpto. Cartografía Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍ (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINDEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Edificio Carabanchel 24 proyectado por D. Rafael Cañizares Torquemada y construido entre 2007 y 2010 por la Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo de Madrid (EMVS) en la calle Catedral de Santiago de Compostela n^o 10
Fotografía cedida por la EMVS

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LV (2015)

| | |
|---|---------|
| Memoria | 11-23 |
| Apertura del curso 2015-2016 | 25-76 |
| Artículos | |
| LUENGO AÑÓN, Ana <i>"Cada minuto te quiero más y deseo verte"...</i> <i>O sobre los avatares de un Hércules en España.</i> | 79-101 |
| MARIN TOVAR, Cristóbal <i>El proceso urbano-arquitectónico de las plazas de Santa Cruz y de la Provincia en Madrid</i> | 103-129 |
| LOPEZ ORTEGA, Jesús <i>Sobre paisajes de la vida de José, David y Salomón: acerca de la decoración del cuarto de Carlos III en el Palacio Real de Madrid (1756-1771)</i> | 131-150 |
| MERLOS ROMERO, María Magdalena <i>Schiller y Aranjuez: la abstracción del paisaje</i> | 151-176 |
| CRUZ VALDOVINOS, José Manuel <i>Goya, los cuadros de gabinete de 1793 y la Comedia Nueva</i> | 177-213 |
| HERVÁS LEÓN, Miguel <i>Luz sobre la quinta de Goya y sus pinturas negras</i> | 215-275 |
| GUTIERREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban <i>Madrid, lo madrileño y los madrileños en la narrativa de Jacinto Octavio Picón</i> | 277-328 |

| | |
|---|---------|
| BUSTOS JUEZ, Carlota | |
| <i>Aproximación a la obra de Pedro Muguruza</i> | |
| <i>Otaño a través de tres mercados madrileños</i> | 329-347 |
| Necrología | 349-354 |
| Normas para autores. | 355-358 |

Fe de erratas

En el artículo "La Museografía del Tesoro del Delfín en el Museo Nacional del Prado (1839-1982)" del tomo LIV de Anales del Instituto de Estudios Madrileños, correspondiente al año 2014, la autora ELENA VALERA FERNÁNDEZ aparece citada, por error, como Asesor Jurídico del Patrimonio Histórico y Cultural (pág.183) cuando sólo debería figurar como Historiadora del Arte.

APROXIMACIÓN A LA OBRA DE PEDRO MUGURUZA OTAÑO A TRAVÉS DE TRES MERCADOS MADRILEÑOS

APPROACH TO PEDRO MUGURUZA OTAÑO WORK'S THROUGH THREE MARKETS IN MADRID

CARLOTA BUSTOS JUEZ

Historiadora del Arte y doctora en arquitectura.

Resumen

El artículo analiza los proyectos de los mercados madrileños de Santa María de la Cabeza (1933), el mercado de Maravillas (1935) y el de Ibiza (1951). Los tres fueron realizados por el arquitecto Pedro Muguruza Otaño (1893-1952). Este género arquitectónico constituye una faceta de su producción escasamente estudiada, pero que significó un capítulo importante dentro de su obra y del contexto edilicio madrileño de la primera mitad del siglo XX.

Abstract

The article discusses projects related to the markets in Madrid: Santa María de la Cabeza (1933), Maravillas market (1935) and Ibiza (1951). The three were designed by the architect Pedro Muguruza Otaño (1893-1952). This type of architecture is sparsely studied, but that meant an important chapter in his work and in the context of Madrid in the first half of 20th century.

Palabras clave: *Arquitectura, mercados madrileños, siglo XX, Pedro Muguruza.*

Key words: *Architecture of Madrid markets, 20th century, Pedro Muguruza.*

Pedro Muguruza Otaño (Madrid, 1893-1952) tuvo una activa implicación en el contexto arquitectónico de su tiempo. Fue alumno y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Además de la profesión —disciplina en la que desarrolló una obra relevante, entre lo que estuvo el madrileño Palacio de la Prensa (1925)—, ilustró obras literarias¹,

(1) En el campo de la ilustración literaria Muguruza desarrolló trabajos poco conocidos pero del mayor interés. Las primeras muestras datan de 1916 -año en el que concluyó los estudios universitarios-, y es una faceta a la que se dedicó a lo largo de su carrera. Suyas fueron las viñetas que acompañaron la edición narrada por Ramón

colaboró en conjuntos escultóricos², fue académico de Bellas Artes de San Fernando³, y ejerció cargos públicos de responsabilidad. En la posguerra fue un factótum de la arquitectura del primer franquismo, pero su producción arquitectónica y su representatividad fueron también importantes antes de la guerra civil española.

El punto de partida de su arquitectura fue el clasicismo academicista, aunque también investigó sobre otras posibilidades formales, que se movieron entre el regionalismo, el Art Déco norteamericano y, en menor medida, la búsqueda de soluciones más simplificadas, que se alejaban del historicismo reinante. Aunque Muguruza no se vio en el dilema que sí tuvieron otros arquitectos —como, por ejemplo, Fernando García Mercadal—, que sufrieron la tesitura de elegir entre G.A.T.E.P.A.C.⁴ o trabajo. Muguruza no defendió una arquitectura distinta a la existente, no fue un reformista, sino que se aferró a la tradición arquitectónica.

Entre sus obras más significativas estuvieron la Estación de Francia en Barcelona (1922), el Palacio de la Prensa (1925) y, junto a Casto Fernández-Shaw, realizó el edificio Coliseum (1931), estas dos últimas levantadas en la Gran Vía madrileña. Dos de las características de su arquitectura fueron que proyectó casi toda clase de tipos de edificios y el eclecticismo que dominó y caracterizó su personalidad arquitectónica.

María Tenreiro de *El califa Cigüeña y otros cuentos* del alemán Wilhelm Hauff (La lectura, 1916; Espasa-Calpe, 1935), y las *Fábulas literarias*, de Tomás de Iriarte (La lectura, 1916; Espasa-Calpe, 1932). A ello le siguieron los dibujos que anteceden cada uno de los capítulos de *La España del Cid*, de Ramón Menéndez Pidal (ed. Plutarco y Espasa Calpe, 1929); y los retratos a línea de las mujeres protagonistas de *En las cataratas de lo barroco*, de Carlos Bosch (Espasa-Calpe, 1932). Asimismo, los dibujos de Muguruza fueron protagonistas de la revista *Arquitectura*, en la que estuvo implicado desde el primer número (1918). Ilustró artículos de Torres Balbás, Laredo o Mercadal.

- (2) Muguruza colaboró en el monumento a Cervantes para la plaza de España en Madrid (1915-1929), en el Sagrado Corazón de Jesús en Bilbao (1929), en el monumento a Zabala en Montevideo (1931). Más adelante, colaboraría -junto a Federico Coullaut Varela- en el monumento al Sagrado Corazón de San Sebastián (1947). Bibliografía: LAVALLE, Teresa: "El largo proceso constructivo del monumento a Cervantes en Madrid", *Boletín*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nº 81, 1995, pp. 431-447. ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín: "Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Bilbao", *Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, 2003, pp.5-44 y "Monumento a Bruno Zabala en Montevideo", *Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla*, nº 15, 2002, pp. 227-251. ARANZA LÓPEZ, José Javier, "Proyectos de Pedro Muguruza para San Sebastián: monumento al Sagrado Corazón y embellecimiento Monte Urgull", *Boletín*, Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid, primer segundo semestre de 2011, nos 112-113, pp. 205-252.
- (3) Muguruza obtuvo la plaza de académico en 1934. El Archivo-Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF Archivo- Biblioteca) alberga su legado.
- (4) Siglas que constituyen el acrónimo de Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea.

Muguruza fue un hombre culto, de formación humanística, cosmopolita, conocedor no sólo de la historia, sino también del panorama arquitectónico internacional de su tiempo; tuvo especial conexión con profesionales del ámbito anglosajón.

Una faceta destacada dentro su carrera profesional fue la restauración monumental. Las obras que más años (1923-1952) tuvo a su cargo fueron el monasterio de Santa María de El Paular y el Museo del Prado. También en Madrid intervino en el antiguo Palacio del Hielo y del Automóvil —que trasformó en una de las sedes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, en el Jardín Botánico, y realizó la ampliación del Ministerio de Asuntos Exteriores. En otros casos realizó reformas puntuales, como en la ermita de San Antonio de la Florida y el Teatro Real, ambos en Madrid, y en la Cartuja de Miraflores de Burgos. La característica común que rigió sus intervenciones fue el respeto y el rigor con los que trabajó sobre ellos, pues no impuso su obra a la preexistente. Aunque realizó proyectos que conllevaron un significativo cambio de imagen, como la particular intervención que acometió en el eje interior de la galería central del Museo del Prado —monumento en el que también realizó la refinada escalera exterior norte—; en la reforma exterior de la Torre de los Lujanes, y el recrecido que acometió en el pabellón de Villanueva del Jardín Botánico. Aunque, cada caso respondió a distintas finalidades.

Dentro de las infraestructuras civiles de nueva planta —entre las que estuvieron estaciones de ferrocarril, colegios, hospitales, etcétera—, Muguruza proyectó arquitectura destinada a mercados urbanos, género donde la forma quedó supeditada a la función y la composición a la estructura. Si bien la referencia externa seguía siendo el clasicismo, en sus proyectos para mercados no fue adoptado a modo de condición historicista, sino como la estructura lógica capaz de determinar el orden racional de los alzados. Los tres mercados que construyó en Madrid le vinculaban con una corriente de renovación formal y constructiva, sobre lo que trabajó antes y después de la guerra civil española.

Los mercados del siglo XIX se habían caracterizado por las fascinantes estructuras metálicas con las que fueron construidos⁵. El hierro ofreció una

(5) CASTAÑER MUÑOZ, Esteban, *La arquitectura del hierro en España. Los mercados del siglo XIX*, Real Academia de Ingeniería, Madrid, 2006.

cualidad mejor a la de cualquier otro material: la posibilidad de construir amplios espacios sin soportes intermedios. Es por ello, que el hierro conquistó la construcción de la arquitectura de los mercados, de los palacios para exposiciones, de los invernaderos, de las estaciones de ferrocarril y de las fábricas⁶.

Al comienzo del siglo XX se produjo no sólo la renovación de los sistemas constructivos, entre lo que estuvo la introducción del hormigón armado; sino también el desarrollo de un panorama arquitectónico complejo y diverso, en el que convivieron líneas estilísticas dispares. En España, el desequilibrio se acentuó fruto, entre otras cuestiones, por el episodio del Desastre del 98.

Los mercados madrileños de la primera mitad del siglo XX se adaptaron al eclecticismo reinante. Alguno de los ejemplos construidos en la década de los años treinta han sido consagrados como lo más significativo del “racionalismo madrileño”⁷. Entre los casos canonizados como tal estuvieron los mercados centrales de Frutas y Verduras en Legazpi (Bellido y Ferrero, 1926-1932), el Central de Pescados, junto a la Puerta de Toledo (Ferrero, 1931-1934), y el mercado de Olavide (Ferrero, 1931, derribado en 1974).

Entendido el racionalismo europeo de los años treinta como un fenómeno de moda y en ningún momento como consecuencia de una investigación dialéctica, a nadie extraña las prisas con la que ciertos arquitectos –hasta entonces defensores del historicismo del pastiche como Pedro de Muguruza o López Otero– intentan ahora adecuarse a los iniciales esquemas propuestos y defendidos por la gran burguesía [...] La obra de Muguruza o de López Otero es de enorme importancia para intentar comprender la contradicción en la que se mueve Madrid⁸.

Además de los cambios que se fueron sucediendo en el terreno de lo arquitectónico, también se dio la creación de nuevos conceptos para el

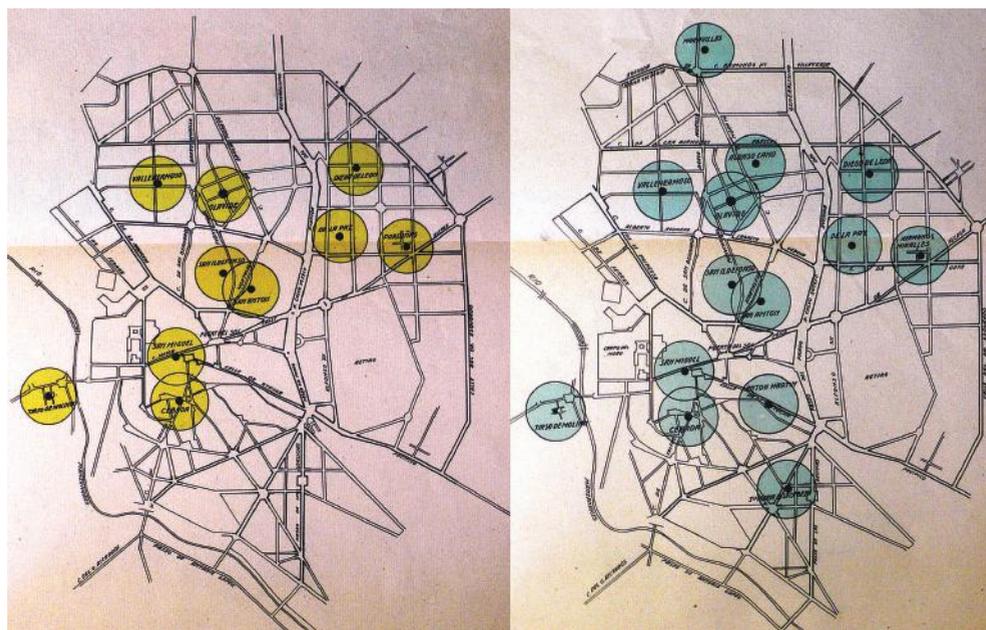
(6) PEVSNER, Nikolaus: *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pp. 284.

(7) CORTÉS, Juan Antonio: *El racionalismo madrileño*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1992, pp. 204-216.

(8) SAMBRICIO, Carlos: “Historiografía. Ideologías y reforma urbana: Madrid 1929-1940”, *Arquitectura*, Madrid, marzo, 1976, pp. 80-81.

desarrollo de las actividades comerciales de la ciudad, hecho que impulsó la construcción de mercados separados según el tipo de alimento. Con ello, se promovieron iniciativas gracias a las que proliferaron equipamientos tanto municipales como privados; pero, ciertas obras de los años treinta impulsadas bajo esta medida quedaron paralizadas por la guerra civil.

En la década de los años cuarenta la idea fue retomada, y se creó la Comisión Especial de Mercados. La junta de este servicio en 1944 registró catorce mercados en Madrid, entre los que se encontraban dos de Muguruza. Si se atiende a los esquemas que reflejan los mercados existentes en 1939 y en 1944 se detectan cuatro nuevos, el de Maravillas, Alonso Cano, Antón Martín y Santa María de la Cabeza⁹.



Planos de situación de los mercados existentes en Madrid en los años 1939 y 1944
(en *Mercados de Madrid*, 1944).

(9) VVAA: *Mercados de Madrid*. Labor realizada por el excelentísimo Ayuntamiento durante los años 1939 a 1943. Sección de Cultura e Información Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1944. El resto de mercados señalados en la publicación son: Tirso de Molina, de la Cebada, Antón Martín, San Miguel, San Antón, San Ildefonso, Olavide, Vallehermoso, Alonso Cano, de la Paz, Diego de León y Hermanos Miralles (antiguo Pardiñas).

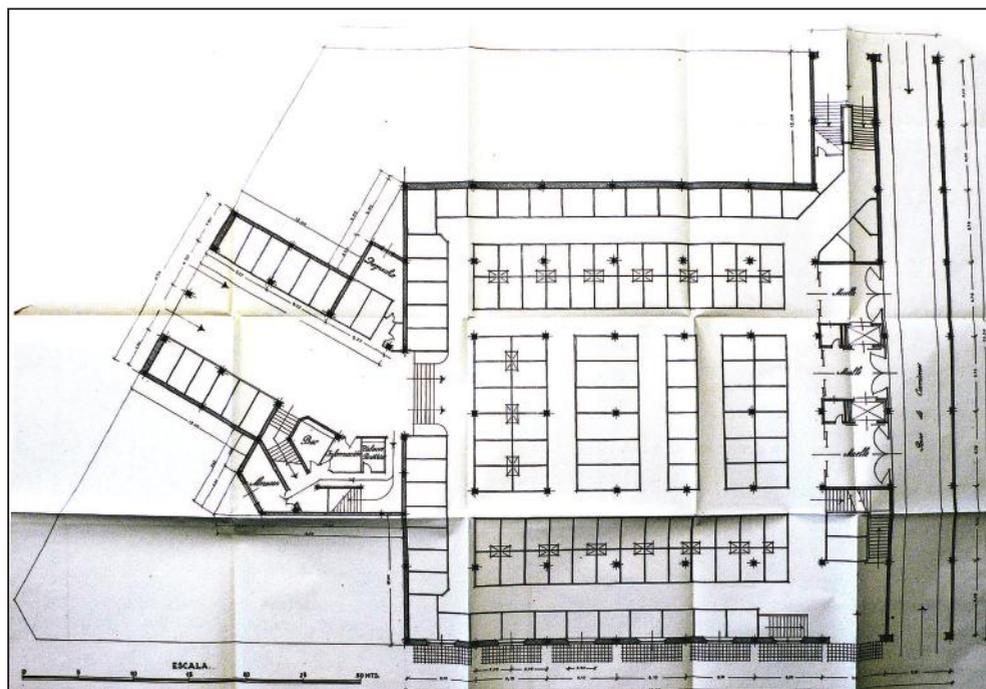
MERCADO DE SANTA MARÍA DE LA CABEZA

El primer mercado de Madrid sobre el que trabajó Muguruza fue el de Santa María de la Cabeza —de propiedad privada—, proyectado en 1933, cuyas obras concluyeron en julio de 1940. Al propietario del solar, Vicente Cruz Solano, le costaron meses de gestiones para conseguir la licencia del Ayuntamiento, pues según este, la zona prevista para su construcción no precisaba del servicio. Tras varios intentos, terminó por autorizarse el Mercado de Abastos en el número 41 del paseo de Santa María de la Cabeza con vuelta a las calles de Palos de Moguer, actual Palos de la Frontera, y la calle de Martín Soler; la trasera, orientada al este, se levanta en la calle de la Batalla del Salado, tramo que se destinó a paso interior de camiones, con acceso a los muelles ubicados en el sótano. En abril de 1936 el proyecto tuvo el visto bueno y la correspondiente autorización por parte de la sección Técnica de Sanidad, momento en el que las obras del mercado dieron comienzo. Antes del parón constructivo que supuso la guerra civil española, se habían levantado los pilares estructurales y el sótano¹⁰.



Vista del solar sobre el que construir el mercado de Santa María de la Cabeza
[RABASF].

(10) Información extraída del Archivo de Villa de Madrid (AVM): 42-403-25. Documentación gráfica en: *RABASF Archivo- Biblioteca*: Pl.: 2058/2076.



Planta semisótano del mercado de Santa María de la Cabeza
(en *Mercados de Madrid*, 1944).

El solar donde se levantó se trataba de un solar libre de 4.200 metros cuadrados, que comprendía la totalidad de la manzana, y dos zonas de terreno quedaban reservados para la construcción de tres bloques de viviendas. En planta, el mercado se ordenó en un rectángulo, en cuyo lado oeste se sitúa el acceso principal.

El mercado tuvo tres plantas, sótano, semisótano y alta, y el espacio central de la última a doble altura. El interior recibía luz directa a través de los ventanales perimetrales y mediante un lucernario central; la cubierta fue resuelta con cerchas metálicas. El edificio, a pesar de que en la actualidad sigue en pie, ha sido muy transformado (hoy es un supermercado Mercadona), con lo que ha perdido el carácter original que ha logrado mantener el mercado de Maravillas, del que hablaremos a continuación.

En los alzados de las cuatro fachadas del mercado de Santa María de la Cabeza los tramos verticales de los vanos se combinaban con el muro de

ladrillo visto. El ritmo de sus frentes fue simétrico, repetitivo, despojado de ornamentación, en la línea de composición tradicional pero de forma moderna, pues las superficies exteriores a modo de retícula eran reflejo de la estructura de hormigón armado. Con esta configuración, los tramos verticales de muro — elemento que perdió protagonismo a excepción de la cara trasera— pueden recordarnos al clasicismo del arquitecto francés Auguste Perret (1874-1954), en el sentido de recomponer un lenguaje clásico pero sin órdenes, a través de una analogía simplificada y moderna del esquema historicista.

Las fachadas correspondientes al paseo de Santa María de la Cabeza y la entonces calle Palos de Moguer poseían el mismo diseño, salvo la dimensión de los muros laterales. La fachada principal era la única en la que se incorporaban sutiles adornos, pues en los flancos se diseñaron con el relieve del ladrillo unos rectángulos alargados sobre hornacinas. En origen, la composición de estos dos alzados estuvo trazada con cuatro huecos de acceso, pero al final quedaron simplificados a dos.

En el resultado final de la fachada principal, el cuerpo central fue enfatizado con mayor altura, y se añadió un cuerpo alto con una hilera de ventanas. En la actualidad, esta fachada ha sido revocada, también desvirtuada, y ha perdido la textura producida por el ladrillo visto, material vinculado a la tradición española del que Muguruza supo aprovechar sus cualidades más expresivas. En especial, señalar su aplicación en el Palacio de la Prensa (1925), el primer edificio levantado en la Gran Vía madrileña que se sirvió de esta modalidad.

Un año después de los primeros planos para el mercado, Muguruza proyectó las casas anejas a él. Estas consistieron en tres bloques independientes, con plantas diferentes, pero miméticos en su configuración exterior. Dos de ellos flanqueaban y entestaban con la entrada principal del mercado. El tercer núcleo residencial se sucedía entre las calles Palos de la Frontera y de la Batalla del Salado.

Los planos de “Casas anejas al mercado de Santa María de la Cabeza” están fechados en febrero de 1934¹¹, de lo que se deduce que la idea de ambos equipamientos, mercado y viviendas, estuvo presente desde el principio. Del proyecto de las viviendas se percibe que los tres bloques eran edificios de siete

(11) Documentación gráfica: *RABASF Archivo- Biblioteca*: Pl.: 2077/2090.



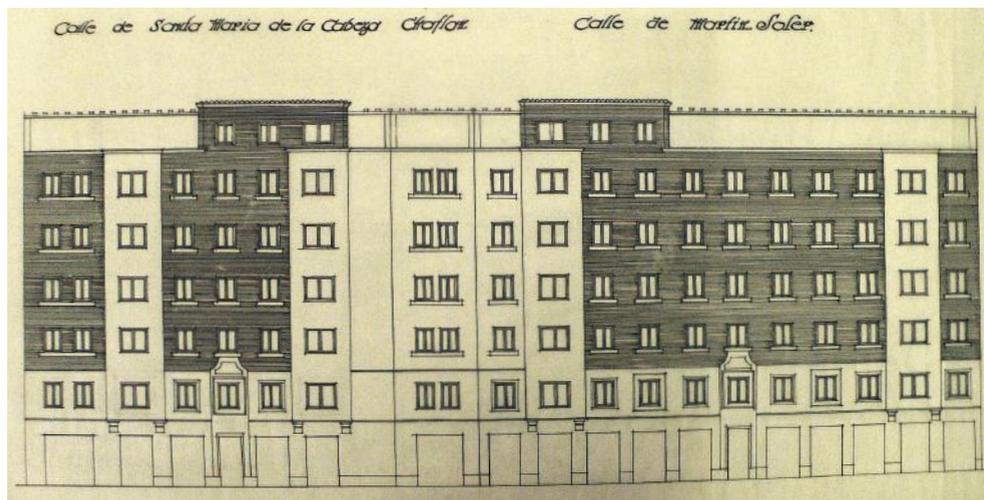
Vista interior del mercado de Santa María de la Cabeza (en *Mercados de Madrid*, 1944).



Vista de la fachada principal del mercado de Santa María de la Cabeza (en *Mercados de Madrid*, 1944).

alturas, cuyas plantas bajas eran destinadas a locales comerciales. El alzado fue compuesto a través del ritmo repetitivo de vanos, donde el ladrillo visto se alternaba con tramos revocados; esquema al que Muguruza recurrió en otros alzados de residencias colectivas construidas en Madrid, por ejemplo, en la de Hermosilla 1 (1935).

En la actualidad, del proyecto original de las casas anejas al mercado solo se reconoce la construcción del conjunto de la esquina suroeste, es decir, los costados del paseo de Santa María de la Cabeza con Martín Soler. La planta baja la constituían las tiendas y un portal en cada calle, y en la parte trasera la vivienda del portero. El centro del ángulo lo ocupaba un patio hexagonal y uno de los tres tramos de escaleras que adoptó la misma forma que el patio. Este conjunto tuvo ocho tipos de residencias, desarrolladas entre 20 y 80 metros cuadrados, pero tan solo uno de los pisos estuvo dispuesto con doble ventilación.



Casas anejas al mercado, alzados de las calles de Santa María de la Cabeza y Martín Soler, 1934 [RABASF].

Al atender sobre la disposición de las viviendas se percibe que Muguruza no alcanzó una solución muy apropiada, y no parece que reflexionase a conciencia sobre este espacio doméstico. Todas las estancias tenían la misma superficie, por lo que no jerarquizó las dimensiones acorde a la función de cada pieza. Se trataba de un programa rígido, con los encuentros de los muros forzados.

El segundo bloque de viviendas se sucedía al lado noroeste del mercado, y contaba con tres portales y un patio interior de modestas dimensiones. Las casas tenían entre 42 y 66 metros cuadrados. El tercer núcleo residencial cerraba la esquina noreste, y las superficies variaban entre 44 y 62 metros cuadrados. En estos dos conjuntos se percibe el mismo problema que en el caso anterior, y se trataban de viviendas de única orientación, sin que se prestara suficiente atención hacia la correcta disposición y dimensionado de los espacios.

Con independencia de la disposición de las viviendas, el proyecto del mercado contribuyó a la incorporación de servicios públicos en la zona sur de la ciudad. En cuanto a su arquitectura supuso, como se ha comentado, la superación de la rigidez del academicismo a favor de una arquitectura más simplificada, acorde al contexto del momento.

MERCADO DE MARAVILLAS

El siguiente mercado del que se ocupó Muguruza fue el de Maravillas¹², levantado sobre el solar comprendido entre las calles de Bravo Murillo con vuelta a Palencia y Hernani, y trasera a la calle del Zarzalejo. Era el terreno en el que se encontraba el antiguo colegio de Nuestra Señora de las Maravillas, que fue incendiado en 1931, y que fue trasladado a su actual emplazamiento en la calle Joaquín Costa.

El mercado de Maravillas se ubica a pocos metros de la glorieta de Cuatro Caminos, lugar donde se situó el extremo de la primera línea del Metro madrileño, y donde se venía celebrando un mercado al aire libre. La zona se trataba de uno de los límites del contorno urbano del norte de Madrid, lugar donde la Compañía Madrileña Urbanizadora había ejecutado uno de los programas constructivos más destacados del primer cuarto de siglo XX, a lo que contribuyeron las obras desarrolladas por Fernández-Shaw y los hermanos Otamendi¹³.

Muguruza recibió en 1935 el encargo por parte del Ayuntamiento de Madrid, con el entonces alcalde Pedro Rico López. No obstante, al igual que el mercado de Santa María de la Cabeza, no fue construido hasta la posguerra, con Alberto Alcocer en la alcaldía madrileña, quien también la había ejercido de 1923 a 1924.

Las obras del mercado de Maravillas fueron realizadas en dos fases, la primera se sucedió de 1936 a 1941, durante la cual se construyó la estructura general del edificio y se delimitó la altura de la planta semisótano, para lo que se tuvieron que salvar los pronunciados desniveles del terreno, especialmente el de la calle Palencia. La siguiente etapa y su inauguración oficial fue un año después, momento en el que se cerró la planta superior del mercado.

Con asistencia del ministro de Trabajo y del alcalde, ha comenzado el derribo de los edificios que constituyeron en antiguo Colegio de Maravillas, regentado por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que

(12) Documentación gráfica: *RABASF Archivo- Biblioteca*: Pl. 1978/1994

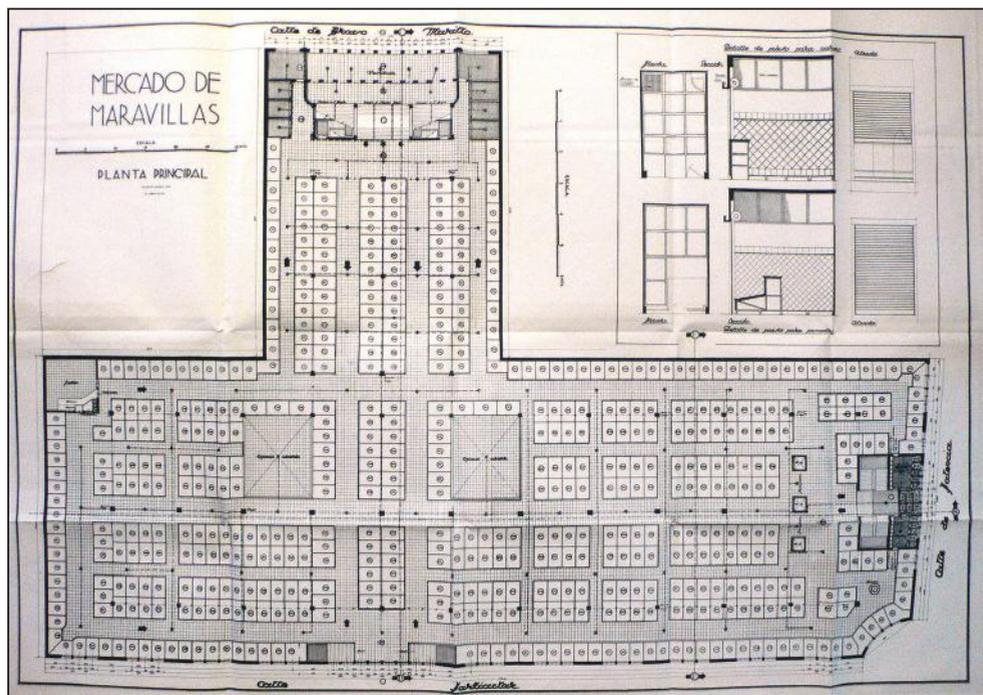
(13) ALONSO PEREIRA, José Ramón: *Madrid 1898-1931. De Corte a metrópoli*, Comunidad de Madrid, 1985, pp. 146.

incendiaron las turbas revolucionarias en abril de 1931 [sic]. De ese solar de 256.000 pies cuadrados se segregan 114.000 para construir por una empresa particular un mercado (con arreglo al proyecto del arquitecto Pedro Muguruza), cuyo presupuesto se eleva a seis millones de pesetas. Tendrá una capacidad doble a la del actual de Santa María de la Cabeza, y será preciso invertir en las obras cerca de 400 obreros. Serán levantados además tres grupos de viviendas, a uno y otro lado de la fachada a Bravo Murillo. Se ha dado gran importancia a los puestos aislados. En las casas contiguas a las que nos hemos referido podrán vivir 200 familias, que no pagarán más de 150 pesetas mensuales por el alquiler; en la parte posterior se proyecta otro grupo de viviendas más económicas todavía. El coste total del mercado y bloques de viviendas es de más de treinta millones de pesetas. La obra será realizada sin interrumpir la circulación, ya que los trabajos habrán de ser efectuados a espaldas de un gran pórtico que va a la entrada. El nuevo mercado de Maravillas estará terminado dentro de año y medio. Se asegura que es el mayor de Europa¹⁴.

La planta del mercado de Maravillas tiene forma de T, que genera un gran espacio diáfano. La estructura de la planta baja se construyó con hormigón armado, con una retícula para los pilares de 8 por 11 metros. Los de la primera altura fueron levantados de acero. Los forjados eran losas de hormigón armado de 30 centímetros de espesor.

El mercado de Maravillas tiene dos alturas, la baja destinada a los almacenes, cámaras frigoríficas y zona de carga y descarga, y la principal destinada a los puestos de venta. La planta superior se sitúa a dos metros de cota sobre la entrada principal, ubicada en la calle Bravo Murillo. La cubierta del edificio fue definida con forma de diente de sierra, con ventanales acristalados orientados al norte. La iluminación natural fue una cuestión bien resuelta, lo que favoreció condiciones interiores luminosas adecuadas. Incluso, para que la luz llegase al sótano se abrieron dos cuadrados —a modo de patios— en la superficie de la planta alta. El aspecto que transmiten las imágenes de época es la de un mercado tradicional, donde se mezclaban los puestos de venta de diversos tipos de alimentos.

(14) "El nuevo mercado de Maravillas", *La Construcción Moderna*, nº 2, 15 enero 1936, pp. 12.



Planta principal del mercado de Maravillas (en *Mercados de Madrid*, 1944).

Vistas del interior del mercado de Maravillas (en *Mercados de Madrid*, 1944).



Desde el origen del proyecto, la fachada principal quedó configurada mediante dos cuerpos horizontales; en el piso bajo se sucede la hilera de puertas, que en los dibujos iniciales estaban decoradas en su parte superior con un relieve, elemento que, con seguridad por una cuestión de abaratamiento, no llegaron al resultado final. El cuerpo superior lo constituyen ocho grandes vanos rectangulares —que en las primeras perspectivas eran cinco—, cuyos perfiles fueron resaltados y revocados, intercalados con otros de menor tamaño; el resto del muro es de ladrillo visto colocado a hueso. Sobre la imposta vuela la marquesina, que fue construida de hormigón armado, dispositivo novedoso entonces al que Muguruza también recurrió en sus proyectos para las estaciones de ferrocarril. En el cuerpo superior del edificio se abría una terraza y, en lo alto, se colocó el nombre del edificio con una incorporación tipográfica del mayor interés.



Perspectiva inicial de la fachada principal del mercado de Maravillas, el resultado final quedó menos ornamentado [RABASF].

Otro de los puntos claves del exterior era el tramo de unión entre la calle Palencia y Zarjalejo, en cuyo ángulo noreste Muguruza diseñó un chaflán cóncavo, que conducía al sótano. Los muros de cerramiento de estas fachadas se compusieron a través de la sucesión de vanos ordenados

en retícula, que infunden un carácter de frente industrial, aspecto que se mantiene en la actualidad.

Una vez inaugurado, el mercado de Maravillas formó parte de los más relevantes de la ciudad, y gracias a su buena calidad constructiva y que ha contado con el nivel máximo de protección, hoy en día conserva sus fachadas originales y alguno de los elementos singulares de su interior sin drásticas e irrevocables alteraciones.

En las perspectivas iniciales que representaban la fachada principal también se advierte la incorporación de las viviendas anejas al mercado. Pero, el estado actual de las casas que flaquean este punto no corresponde al aspecto reflejado en los dibujos de Muguruza. El arquitecto incorporó un núcleo residencial que



Fachada del mercado de Maravillas (en Guía COAM).

se regía bajo los mismos parámetros formales que en el caso de Santa María de la Cabeza, aunque en el de Maravillas la altura de ambos bloques no sobresalía, sino que quedaba nivelada respecto a la fachada principal del mercado. Los pisos bajos también eran destinados a locales comerciales.

Otro proyecto de menor escala pero también vinculado al mercado de Maravillas fue la sucursal del Banco de Bilbao, situado en el extremo derecho de la fachada principal. Fue realizado por Muguruza en 1942¹⁵, dentro del programa de obras y reformas de las agencias madrileñas de la entidad bancaria que llevó a cabo el arquitecto en los años cuarenta. Esta cuestión tiene importancia por su relación con este banco, ya que también se presentó al concurso para la sede de la madrileña calle Alcalá en 1919, que fue ganado por Ricardo Bastida¹⁶.



Fotomontaje de fachada para la sucursal del Banco de Bilbao del mercado de Maravillas, 1942 [RABASF].

MERCADO DE IBIZA

Una de las últimas obras de las que se hizo cargo Muguruza fue el mercado de Ibiza (1951); el arquitecto falleció en febrero de 1952. El análisis de este proyecto se puede abordar a través de dos alzados localizados de

(15) Documentación gráfica: *RABASF Archivo- Biblioteca*: PI: 4929/4941.

(16) "Proyecto de edificio para la sucursal del Banco de Bilbao en Madrid", *La Construcción Moderna*, n° 8, 30-IV- 1919, pp. 86-94; "Arquitectura española contemporánea. El concurso de proyectos para el edificio del Banco de Bilbao de Madrid", *Arquitectura*, n° 14, junio de 1919, pp. 162-164.

sus fachadas, una a la calle que le da nombre y otra a la de Lope de Rueda¹⁷. Gracias a ambos dibujos se puede comprobar el lenguaje renovado que Muguruza desarrolló en relación a este género.

Pero el arquitecto no vio la obra concluida, pues la licencia para la construcción del mercado no fue concedida hasta mayo de 1954. De la obra se hizo cargo Antonio Flórez Gallegos¹⁸, quien respetó las trazas de Muguruza.



Alzado de la calle Lope de Rueda del mercado de Ibiza, 1951 [Biblioteca ETSAM].

La composición exterior del mercado de Ibiza consiste en una retícula de vanos donde predomina el vidrio. Se asemeja a unos de los dibujos realizados para la fachada principal del mercado de Santa María de la Cabeza, pero su composición es más racionalista y abstracta. Los dos alzados del de Ibiza tienen una composición reticular, completamente plana, a pesar de los tres huecos del tramo bajo que quedaban remarcados a doble altura con una clave que enfatiza su importancia. Había un sutil juego en los

(17) En: AVM: 45-104-37. La memoria del proyecto conservada indica: “La red general de edificación se apoyaba sobre pies aislados de hormigón armado acoplados desde el sótano con el resto del edificio en toda su altura. Constaba de planta de sótanos con almacenes, frigoríficos y pequeñas cuevas de alquiler, planta baja, con los accesos en la parte central de las fachadas, primera y segunda, donde también se encontraba la vivienda del administrador”.

(18) Guía del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid [COAM].

tamaños de los módulos reticulares, más libre en el de la calle Lope de Rueda. Ambas fachadas quedaban rematadas con un cuerpo alto de ventanas, que en la última calle mencionada los vanos estuvieron ordenados en un ritmo impar, mientras que en el alzado de la calle Ibiza era par.

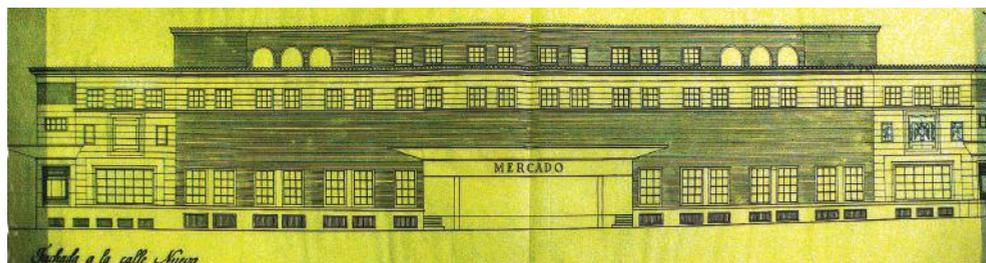
Lo interesante de este proyecto es el exterior a través del muro cortina que lo conecta con los preceptos renovadores de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. A Muguruza se le ha identificado —e incluso rechazado— por su apego al historicismo, pero este, y otros proyectos, demuestran su capacidad para practicar lenguajes desornamentados, modernos y racionalistas. También se puede relacionar con el frente de la Imprenta Municipal de Madrid, realizada por Javier Ferrero y Luis Bellido (1931-1933); a otro nivel, puede vincularse a la ya mencionada corriente del clasicismo francés instaurada por Perret, en el sentido de configurar una arquitectura que conectaba la estructura de hormigón armado con un exterior basado en la retícula. En definitiva, Muguruza logró alcanzar con estos ejemplos el equilibrio entre lugar, forma y construcción.

PROYECTOS NO CONSTRUIDOS

A los tres mercados construidos por Muguruza en Madrid, y que hoy siguen en pie, hay que sumar otros cuatro de los que tan solo se conocen las plantas, proyectadas en los años cuarenta los de Chamberí, Pacífico, la Guindalera y Prosperidad. De esta década hay otro proyecto de mercado que no llegó a construirse, del que se conserva abundante documentación¹⁹. Se trató del mercado de abastos en la zona del Retiro, que ocupaba las calles de Duque de Sexto, Jorge Juan, Máiquez y una calle nueva; por lo que hubiese estado ubicado en la misma manzana que la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

El proyecto de Muguruza para la zona del Retiro está diseñado en la línea del mercado de Mayoristas Málaga (1939-1942), obra de Luis Gutiérrez Soto, en cuanto a que estructura, volumen y composición tienden al racionalismo, pero el edificio está recubierto con una serie de elementos decorativos que lo relacionan con los símbolos y emblemas del franquismo. En sus paramentos fueron incorporados escudos que lo identifican con la

(19) La documentación de estos mercados se conserva en: *RABASF Archivo- Biblioteca*.



Alzado a la calle nueva del proyecto de abastos en la zona del Retiro, agosto 1941 [RABASF].

arquitectura de corte imperialista, pero sin embargo, hay principios de modernidad, por ejemplo, la relación entre forma y función, y en los alzados se aprecian óculos, grandes ventanales y marquesinas.

Los proyectos de mercados de Muguruza examinados, más allá de no suponer una revolución tipológica en la arquitectura del momento, son obras en las que se adecúa forma, construcción y función; y que se sumaron a los cánones del clasicismo moderno. A través del análisis de las distintas plantas queda demostrado el esquema básico de organización, una disposición simétrica y reticulada de los puestos fijos o ambulantes, y la correcta distribución y comunicación de los elementos internos. En los alzados se comprueba el empleo de ladrillo visto al exterior como material protagonista; y a través de las secciones se evidencia la pervivencia de la arquitectura de hierro aplicada a los espacios comerciales.

Los mercados construidos por Muguruza se tratan de ejemplos funcionales, de simplificada y duradera arquitectura, hecho que queda demostrado a través del mercado de Maravillas que hoy continua en funcionamiento y acorde al proyecto original. Como se ha visto, Muguruza recurrió en este género a unas técnicas y a un vocabulario moderno, pero sin renunciar a la composición clásica que tan arraigada estuvo en los preceptos arquitectónicos del momento.

La aportación de Muguruza a la arquitectura madrileña fue intensa e importante. A pesar de las contradicciones que acarrea el personaje, y la época, su obra fue coherente, polifacética, abundante y, en gran parte, desconocida; clave para entender el eclecticismo de la primera mitad del siglo XX en España.